

# **Los riesgos de alcanzar el “sueño americano”: migración de mexicanos indocumentados hacia Estados Unidos a fines del siglo XX**

## **The risks of pursuing the “American dream”: migration of illegal Mexicans to the US at the end of the twentieth century**

María José Magliano

### **Resumen**

---

*El proceso migratorio mexicano hacia los Estados Unidos se viene desarrollando con variada intensidad desde mediados del siglo XIX. Sin embargo, a partir de la década del 60 y, especialmente, a partir de los años 70, este flujo migratorio adquirió ciertas particularidades que los transformaron en uno de los ejemplos de migración internacional más significativos y complejos. Uno de los aspectos más trascendentes de este fenómeno ha sido el incremento continuo de inmigrantes indocumentados que año tras año atraviesan la frontera para trabajar en los Estados Unidos.*

*El objetivo de este trabajo es analizar las consecuencias más relevantes de la profundización de los controles en la frontera mexicano-americana sobre los inmigrantes que intentan ingresar a los Estados Unidos sin documentación, y examinar las transformaciones más significativas de la política migratoria estadounidense en relación a la frontera que comparte con el país latino.*

**Palabras claves:** Migración mexicana/inmigrantes indocumentados/frontera.

### **Abstract**

---

*The Mexican migration to the United States has existed since the middle of the XIX century. However, from the 60's and especially in the 70's, this migratory flow turned into the most significant and complex case of international migration all over the world. One of the mainly characteristics of this phenomenon has been the persistent increase of undocumented immigrants from Mexico who year after year cross the border to work in the United States.*

---

José Magliano é Lic. en Historia, Doctoranda en Historia. Profesora Adscripta de Historia de los Estados Unidos, Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba; becaria CONICET.

Endereço para correspondência: Independência 896, 2ª C, CP.5000, Córdoba, Argentina. Tel: 0054-0351-4255852. E-mail: majomagliano@yahoo.com.ar

Textura	Canoas	n. 12	julho/dezembro 2005	p. 5-15
---------	--------	-------	---------------------	---------

*The central purpose of the article is to analyze the most relevant consequences of the increase of controls in the Mexican-American border for the undocumented migrants, and to examine the changes of the American Migratory Policy related to the border that the United States share with Mexico.*

**Key words:** Mexican migration/undocumented migrants/border

## INTRODUCCIÓN

El proceso migratorio mexicano hacia los Estados Unidos se viene desarrollando con variada intensidad desde mediados del siglo XIX. Sin embargo, a partir de la década de los 60 y, especialmente, a partir de los 70, este flujo migratorio adquirió ciertas particularidades que lo han transformado en uno de los ejemplos de migración internacional más significativos y complejos a nivel mundial. Uno de los aspectos más trascendentes de este fenómeno ha sido el incremento sostenido de migrantes indocumentados que año tras año cruzan la frontera intentando ingresar a los Estados Unidos.

Si bien a este fenómeno se lo puede rastrear desde mediados del siglo XIX, adquirió fuerza a partir de mediados del siglo pasado, cuando la movilización de miles de estadounidenses tras nuevos empleos durante la Segunda Guerra Mundial, atraídos por las necesidades de la industria militar, dejaron vacantes muchos puestos de trabajo que fueron ocupados por los inmigrantes mexicanos. La demanda de estos inmigrantes por parte de ciertos sectores de la economía estadounidense originó que en agosto de 1942 ambos gobiernos establecieran un programa de intercambio de mano de obra, denominado “Mexican Farm Labor Supply Program”, más conocido como “Programa Bracero”, el cual permitió que gran cantidad de migrantes mexicanos se incorporaran al mercado de trabajo norteamericano, especialmente en el sector agrícola. A pesar que el Ejecutivo mexicano luchó por su preservación, el acuerdo finalizó en 1964 por una decisión unilateral del gobierno estadounidense. Sin embargo, la estrecha relación entre empresarios americanos y trabajadores mexicanos se había fortalecido y la finalización del programa no significó la reducción del número de inmigrantes. Asimismo, paralelamente al Programa comenzó a intensificarse la migración no autorizada que

aumentó de manera considerable una vez que el acuerdo culminó, potenciado por el fortalecimiento de las redes sociales entre las comunidades de origen y destino que facilitaron el cruce, la obtención de alojamiento y trabajo del otro lado de la frontera.

La maduración de las redes sociales, la constante demanda de trabajadores por parte de ciertos sectores del mercado de trabajo norteamericano y la crisis sufrida por México en los 80 imprimieron al proceso migratorio características novedosas que no solo tienen que ver con su crecimiento sostenido, sino también con la incorporación de nuevos grupos demográficos al fenómeno migratorio como mujeres, niños e indígenas, con la inclusión de regiones que anteriormente no formaban parte de este proceso, como la región sur del país, y con un incremento sorprendente de la migración irregular.

El aumento del número de migrantes indocumentados mexicanos que año a año han intentado alcanzar el “sueño americano” se debe a varios motivos, entre los cuales se destacan la constante demanda de trabajadores temporarios que ha hecho en muchas ocasiones innecesarias la obtención de documentación reglamentaria; la proximidad geográfica entre ambos países que ha posibilitado un constante ir y venir a través de la frontera; los dificultosos procesos para la obtención de la ciudadanía estadounidense; la incapacidad de la economía mexicana de ofrecer alternativas laborales para los ciudadanos que año tras año ingresaron al mercado de trabajo, la tradición migratoria de muchos estados mexicanos que han incorporado el fenómeno migratorio como parte integrante de su propia identidad cultural y el fortalecimiento de las redes sociales entre las comunidades de origen y destino que facilitaron este proceso.

Este escenario provocó importantes modificaciones en la política migratoria estadounidense respecto a su frontera sur, en especial a partir de la década de los 90, momento



en que se reforzaron los controles para poder ingresar a los Estados Unidos por esta zona. Por esta razón, la situación de los inmigrantes se ha complicado cada vez más. El proceso de integración abierto entre México, Estados Unidos y Canadá en 1994 con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) si bien liberalizó los capitales y el comercio entre estos países, no sucedió lo mismo con la movilidad de personas, lo cual se ha traducido en un incremento de los costos y las dificultades que deben afrontar aquellos que cruzan ilegalmente la frontera. Sin embargo, la intensificación de las restricciones para ingresar a los Estados Unidos no significó una disminución del flujo migratorio sino que, por el contrario, trajo como consecuencia la aparición de canales alternativos para poder cruzar exitosamente la frontera.

En los últimos años han aumentado los peligros que deben afrontar los migrantes al momento del cruce. Las muertes de aquellos que intentan atravesar la frontera ya no son hechos aislados, sino que se transformaron en algo cotidiano, y ninguno de los dos estados ha implementado políticas serias, conjuntas y efectivas para preservar la vida de los inmigrantes. Estas circunstancias se agudizaron con posterioridad a los ataques del 11 de septiembre, momento en que se reforzaron los controles, postergando la probabilidad de lograr un acuerdo migratorio entre México y los Estados Unidos.

El objetivo de este trabajo es analizar las consecuencias más relevantes del incremento de los controles en la frontera México-estadounidense sobre los inmigrantes que han intentado ingresar a los Estados Unidos de manera irregular, y examinar los cambios más significativos de la política migratoria estadounidense frente a la frontera que comparte con el país latino.

El estudio de la situación de los inmigrantes no autorizados al momento del cruce de la frontera permitirá dilucidar la falta de seguridad que afronta el inmigrante, vulnerando sus derechos; el negocio de la inmigración indocumentada, encarnado en la existencia de "polleros" o "coyotes", personas que, a cambio de dinero, facilitan el cruce de la frontera de manera ilegal; las políticas puestas

en práctica por ambos países para solucionar esta problemática y algunas manifestaciones racistas e intolerantes de muchos grupos de ciudadanos norteamericanos residentes en las zonas fronterizas.

## **LA POLÍTICA MIGRATORIA ESTADOUNIDENSE Y LA FRONTERA SUR**

La migración mexicana hacia los Estados Unidos es un proceso que se viene desarrollando desde mediados del siglo XIX, con posterioridad al conflicto armado entre los dos países y que significó para México la pérdida de una parte importante de sus territorios. A partir de ese momento, los vínculos sociales y económicos entre los pueblos de ambos países comenzaron a extenderse. Esta situación que comenzó siendo poco significativa hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX, fue adquiriendo cada vez más peso, hasta convertirse, en las últimas décadas del siglo pasado, en una de las corrientes migratorias internacionales más complejas y trascendentes.

Los cambios en las características y modalidades de ingreso de este flujo migratorio, imprimieron transformaciones en las políticas estadounidenses frente a la frontera que separa a los dos países. En este contexto, a principios del siglo XX no existían restricciones para la movilidad de personas a través de la frontera, sino que el cruce era libre, situación que se modificó en el transcurso del siglo pasado. Hasta 1907, los mexicanos solo debían pagar 5 centavos para cruzar el Río Bravo en bote y lo podían hacer todas las veces que ellos quisieran, escenario que comenzó a modificarse en la segunda década del siglo XX. Para 1917, los migrantes necesitaban, para poder cruzar al país vecino, un certificado de nacimiento y de buena conducta, un certificado de buena salud y una tarifa de 10 dólares por la visa y otra de 8 dólares por el impuesto de ingreso al país. (Portes y Blach, 1985) Sin embargo, durante este período, el número de mexicanos que emigraban hacia su vecino del norte era



reducido, pese a la demanda de trabajo en algunas áreas del mercado norteamericano y a las malas condiciones económicas de México durante el Porfiriato. El escaso desarrollo de las comunicaciones y las dificultades de acceso a la información del mercado de trabajo norteamericano son algunos de los factores que explican esta situación.

La legislación migratoria restrictiva estadounidense de principios del XX surgió con el objeto de fomentar la "inmigración tradicional" (migrantes de Europa Occidental) y evitar aquellos grupos de personas que los norteamericanos consideraban contrarios a sus valores culturales. Esta situación llevó a que en 1921 el gobierno de los Estados Unidos estableciera un sistema de cuotas según la nacionalidad de origen para el ingreso al país. Uno de los efectos más significativos de esta legislación para el flujo mexicano fue la creación de la categoría "inmigrante ilegal" en tanto muchos inmigrantes, optaban por no cumplir con las exigencias requeridas para ingresar de manera autorizada al país. (Portes y Blach, 1985)

El incremento de las limitaciones al arribo de personas a través de la frontera mexicana-estadounidense se debió a las diferentes realidades atravesadas por el país anglosajón. En este contexto, en momentos de crisis y recesión económica los controles aumentaban considerablemente a la vez que se acrecentaron los reclamos de los sindicatos norteamericanos en contra de esta mano de obra de baja calificación, indocumentada y mal remunerada.

La opinión pública estadounidense reaccionó, frente al fenómeno migratorio mexicano, de acuerdo al contexto económico, político y social existente en el país receptor. Así, en períodos de crisis económica, la imagen de los migrantes se deterioraba profundamente, se los consideraba "inasimilables" y se temía una "invasión extranjera", como sucedió, por ejemplo, durante la década del 30, cuando miles de mexicanos fueron repatriados. Durante las épocas de bonanza y crecimiento económico esta imagen negativa, si bien no llegaba a ser positiva, se modificaba en tanto se los necesitaba para la realización de determinadas tareas. En este sentido, Bustamante (1998) afirma que es

importante separar *la ideología de la migración del mercado de la migración*, dos dimensiones de un mismo proceso. La ideología representa la percepción que poseen los estadounidenses de los mexicanos, la cual en general no es complaciente, mientras que el mercado representa la parte real, la contratación que efectúan los empresarios en Estados Unidos de esta mano de obra barata y no sindicalizada que les reporta significativos réditos económicos.

Los controles fronterizos comenzaron a profundizarse a partir de la década del 60 del siglo pasado cuando se inició el período de inmigración masiva mexicana hacia Estados Unidos, documentada e indocumentada. Esta última ha aumentado año tras año, hasta alcanzar, en nuestros días, la cifra aproximada de 250 mil personas sin documentación que anualmente emigran hacia su país vecino. A la par del crecimiento de esta corriente, a mediados de 1950, aumentó también la tendencia restrictivista en los Estados Unidos la cual fomentaba la militarización de la frontera en tanto comenzó a extenderse la concepción que para solucionar el problema de la migración indocumentada era imprescindible un mayor control de la frontera y hacerla impermeable. Esta postura surgió del mito del beneficio unilateral de este flujo migratorio. Sin embargo, un análisis racional de esta cuestión requiere tener en cuenta los mutuos beneficios que esta corriente comporta, tanto para el país receptor como para el país de origen del flujo migratorio, tanto para los empresarios norteamericanos como para los migrantes mexicanos. (Calavita, 1989)

En el año 2001 los datos del censo de población de los Estados Unidos arrojaron números sorprendentes: se estima que en el año 2000 había 8 millones de inmigrantes indocumentados residiendo en el país del norte. Según este informe, el incremento del número de indocumentados demostró que la amnistía ofrecida a través de la ley de 1986 no solucionó el problema de la inmigración no autorizada. Aunque a 2,7 millones de los 5 millones inmigrantes indocumentados que residían en el país en 1986 se les concedió la residencia legal permanente, las nuevas estimaciones indican que estos inmigrantes han sido reemplazados por nuevos extranjeros sin documentación. (United States Census Bureau,



2001) En este sentido, esta legislación fue exitosa en lo concerniente a la legalización de indocumentados, pero fue un fracaso respecto al objetivo de reducir la migración no autorizada.

Sobre la frontera México-estadounidense han surgido imágenes contradictorias e inconmensurables: desde los migrantes perseguidos por la migra (como icono de la desigualdad) hasta mestizos híbridos como símbolo de la multiculturalidad. (Grimson, 2000) Esta frontera representa un espacio de enorme complejidad y desigualdad, no obstante, no puede constituirse en un caso paradigmático ya que cada frontera posee características particulares. Hablar de frontera no implica interpretarla como algo estático, que divide territorios y culturas diferentes, sino que debe ser examinada como una categoría que simboliza unión y separación al mismo tiempo, en tanto genera un tipo de relaciones sociales, culturales y económicas específicas entre los sectores que confluyen en la región fronteriza, las cuales no están exentas de conflictos. No es posible analizar la problemática fronteriza entre México y los Estados Unidos partiendo de la concepción de que existe un contraste entre dos culturas homogéneas, unitarias y estáticas. (Grimson, 2000)

Vila (2000) plantea la existencia de varias fronteras entre México y los Estados Unidos, distinguiendo al menos cuatro corredores fronterizos: Tijuana/San Diego/Los Ángeles; Sonora/Arizona; Ciudad Juárez/ El Paso; Matamoros/Brownsville, los cuales presentan diferentes especificidades. La importancia de estos puntos de cruce ha variado de acuerdo al endurecimiento de los controles por parte de la Patrulla Fronteriza. Los lugares de paso más importante han sido históricamente Tijuana/San Diego y Ciudad Juárez/El Paso. Sin embargo, fue en estos puntos donde se extremaron las vigilancias, lo que provocó no una disminución del flujo sino la búsqueda de otros sitios para poder ingresar al país del norte, como la árida región de Arizona, lo que aumentó los riesgos del tránsito para los migrantes.

Como no es posible hablar de una frontera uniforme, tampoco es factible definir a la corriente migratoria mexicana hacia Estados

Unidos como un flujo homogéneo, sino que involucra a grupos diferentes, con intereses distintos, que emigran por períodos de tiempos disímiles. Desde esta perspectiva, se puede identificar al migrante permanente y temporario; al documentado e indocumentado, y al hombre o mujer que habita en la zona fronteriza, quienes se desplazan internacionalmente sin cambiar su residencia, independientemente de si cruzan hacia Estados Unidos sin documentación legal o con pasaporte o visa local. A este fenómeno se lo denomina movilidad transfronteriza (Woo, 1995) y caracteriza a la diversidad de los movimientos poblacionales entre ambos países. Estas consideraciones y particularidades deben tenerse en cuenta a la hora de entablar las negociaciones entre estos países para lograr un acuerdo migratorio.

## **INMIGRACIÓN Y VULNERABILIDAD DE LOS MIGRANTES**

La migración indocumentada mexicana hacia Estados Unidos posee características particulares debido a la interacción de varios factores entre los dos extremos del proceso migratorio. En este sentido, algunas de las especificidades que han facilitado y promovido a través del tiempo esta corriente han sido: la desigualdad existente entre ambos países, tanto en lo referente al desarrollo económico como al nivel salarial; la proximidad geográfica con una amplia frontera común y muy permeable; el origen histórico de este fenómeno, el cual surgió a través de prácticas de reclutamiento desde el propio país sajón que, hacia fines del siglo XIX, demandaba mano de obra debido a la expansión operada en el suroeste; y la tradición migratoria que caracteriza a muchas localidades mexicanas, que han incorporado este fenómeno como parte de su identidad cultural.

El endurecimiento de las barreras para poder ingresar a los Estados Unidos por la frontera sur del país no significó una disminución de la migración tanto documentada como indocumentada. Por el contrario, esta se



acentuó considerablemente a través de los años. Respecto a la migración no autorizada, la política instrumentada por el gobierno de los Estados Unidos no ha logrado solucionar el problema sino que, a la inversa, en muchos casos la ha fortalecido, intensificado el estado de vulnerabilidad de los migrantes. Al inicio de la época de verano ya no sorprenden las noticias que decenas de inmigrantes mueren ambicionando cruzar la frontera por regiones peligrosas, como lo es el desierto de Arizona, debido a la extrema vigilancia en los lugares de paso tradicional. Como afirma Massey (2003), la desviación de los migrantes no autorizados hacia territorios escarpados, no sólo redujo las probabilidades de detener a los inmigrantes, sino que incrementó el peligro de que éstos sufran lesiones o mueran porque, además de tratarse de lugares menos poblados y vigilados, estas zonas desoladas son más riesgosas. A principios de los años 90, la tasa de muertos en la frontera era alrededor de dos por cada mil intentos de atravesarla, mientras que después de la aplicación de las operaciones "Bloque" y "Guardián", en 1993 y 1994 respectivamente, la tasa de muertes por sofocación, ahogamiento, calor, frío y causas desconocidas, se triplicó hasta llegar a 6 de cada mil intentos en 1997 y 1998.

Antes de la ejecución de la operación "Guardián", la estrategia de la Patrulla Fronteriza era intentar impedir el ingreso del mayor número de inmigrantes que pretendieran traspasar la frontera. Con este programa la estrategia se modificó; el objetivo era la "prevención por medio de la disuasión", la cual consistía en concentrar los recursos en los corredores urbanos, y empujar a los migrantes indocumentados a zonas donde los cruces son más difíciles debido a las condiciones climáticas severas y el terreno accidentado. (Smith, 2000) Asimismo, el cambio de funciones de la Patrulla Fronteriza significó también un aumento de su presupuesto; desde mediados de la década del 90, este ente del gobierno estadounidense ha dejado de ser un organismo secundario, para convertirse en el cuerpo policiaco civil más grande del país, con 12 mil policías uniformados y un presupuesto anual superior a 1000 millones de dólares, muy superior a los 151 millones de dólares que recibía en 1986. (Massey, 2003)

En este contexto, Smith (2000) sostiene que Estados Unidos tiene el derecho de controlar la frontera, pero una estrategia que maximiza el riesgo de los migrantes, desviando los cruces hacia las montañas y los desiertos, no puede ser conciliada con la obligación, internacionalmente reconocida, de proteger la vida sea de un indocumentado o de un ciudadano legalmente constituido. La obligación de que nadie sea privado arbitrariamente de la vida es parte de la Declaración Universal de Derechos Humanos, la cual tiene valor normativo. Al ratificar la Convención Internacional de Derechos Civiles y Políticos, dicha obligación adquirió carácter de tratado para Estados Unidos y no se permite su derogación bajo ninguna circunstancia, incluso de seguridad nacional. Sin embargo, esta legislación no se ha cumplimentado en la práctica. Por el contrario y como consecuencia de los atentados del 11 de septiembre se han extremado los controles en todos los puntos fronterizos del país del norte lo que ha profundizado también el riesgo y la fragilidad de aquellos que deciden ingresar desde México a los Estados Unidos.

Las inspecciones más rigurosas para arribar a los Estados Unidos si bien no han logrado disminuir el caudal migratorio, si han ocasionado algunos cambios en el patrón migratorio mexicano. La complejización y peligrosidad que implica el cruce ha hecho casi imprescindible el uso, por parte de los hombres y mujeres migrantes, de redes sociales para lograr ingresar con éxito en los Estados Unidos. Estas redes de relaciones generan menos riesgos y costos a la hora de cruzar la frontera, suministrando el financiamiento del viaje y reduciendo el tiempo que el migrante debe esperar para poder conseguir un trabajo. En este sentido, Durand (2000) afirma que las redes se ajustan al flujo de migración indocumentada y se ajustan también a la demanda de mano de obra barata que otorga a quien los contrata importantes beneficios económicos.

El crecimiento de la migración mexicana hacia los Estados Unidos en los últimos decenios, tanto documentada como indocumentada, se vio acompañada por un aumento de las restricciones para poder ingresar al país. Esta profundización de los controles en

la frontera sur estadounidense no significó una disminución del flujo migratorio, por el contrario, generó que se buscaran otras vías de penetración, haciendo que el cruce de la frontera sea mucho más peligroso. La instrumentación de esta política en materia migratoria demostró que la solución al problema de la migración no autorizada no reside en militarizar la frontera, sino que se deben buscar compromisos entre ambos países para consensuar una respuesta efectiva a esta problemática, preservando la vida de aquellos que se movilizan.

## **EL NEGOCIO DE LA INMIGRACIÓN**

Uno de los efectos más serios de la política migratoria restriccionista en el mundo ha sido el surgimiento de los traficantes de personas como actores centrales en este proceso, la frontera mexicana-estadounidense no se mantuvo al margen de este fenómeno. Los sitios de vigilancia más apreciables se ubicaron en las zonas de cruce tradicional como Tijuana/San Diego o Ciudad Juárez/El Paso. Sin embargo, un gran porcentaje de los miles de kilómetros de esta frontera se controla sola debido a las características físicas y naturales de la región y las complicaciones que comporta el traspaso por cualquiera de estos territorios. La acción de la Patrulla Fronteriza, que implicó el desplazamiento de los inmigrantes hacia las zonas más peligrosas de la frontera México-Estados Unidos, acrecentó la participación de los “polleros” o “coyotes” (como se denominan a los traficantes de personas) quienes, a cambio de dinero, ofrecen al migrante la posibilidad de cruzar la frontera, a la vez que activó la intervención de grupos paramilitares dedicados a “cazar” indocumentados que se introducen al territorio estadounidense a través de propiedades privadas.

Los comienzos de la actuación de los “coyotes” se pueden rastrear a mediados del siglo XX, cuando Estados Unidos decidió, de manera unilateral, finalizar con el Programa Bracero. Esta situación impulsó la intervención

de los traficantes de personas en la frontera que procuraron el ingreso de los migrantes sin documentación.

Este escenario se profundizó en los decenios sucesivos y, en la década de los 90, la Operación Guardián ha hecho prácticamente imprescindibles su participación. Los coyotes cobran cifras muy altas de dinero para internar a los mexicanos y centroamericanos dentro del territorio norteamericano. De hecho, un informe de la Comisión de Población, Fronteras y Asuntos Migratorios del Congreso de la Unión (García, 2003), indicó que las bandas de polleros han diversificado sus rutas para introducir vía México a migrantes mexicanos, centroamericanos y sudamericanos y llevarlos hasta Estados Unidos. Según el informe, muchas rutas provienen de Nicaragua, pasan por Chiapas, se concentran en Tabasco y de ahí hay gente que los empieza a trasladar.

Asimismo, la profundización de las políticas anti-migratorias instrumentadas por el gobierno estadounidense provocó la elevación de los costos de los servicios de los coyotes o traficantes de humanos. Las complicaciones para ingresar a los Estados Unidos y las medidas penales contra los traficantes de indocumentados los han obligado a incrementar sus tarifas de 300 y 500 dólares a 1300 y 1800 dólares. (Moreno Mena, 1999) Las cifras que cobran los coyotes que operan en esta frontera dependen también de la nacionalidad del inmigrante. Los importes anteriormente citados son pagados por mexicanos y centroamericanos, mientras que a un argentino el cruce le ha llegado a costar cerca de 8000 dólares y un chino ha abonado hasta 70.000 dólares. (Sierra, 2003) Esto ha contribuido a hacer de la migración un negocio rentable que maneja mucho dinero, convirtiendo a los polleros en agentes indispensables dentro de este proceso.

Los migrantes muchas veces son engañados por estos traficantes; no se les informa sobre las condiciones de viaje, no poseen ningún tipo de garantías sobre el éxito de la empresa, y muchas veces son abandonados a la vera de los caminos o encerrados en remolques, donde mueren por asfixia y deshidratación. Es decir que el migrante sin documentación es víctima de una



total desprotección desde el momento en que inicia el proceso migratorio.

Inmigrantes indocumentados estimados, por países de origen, 1996.

<b>País de origen de la población indocumentada</b>	<b>Número (miles)</b>
México	2.700
El Salvador	335
Guatemala	165
Canadá	120
Haití	105
Filipinas	95
Honduras	90
Bahamas	70
Nicaragua	70
Polonia	70
Colombia	65
Ecuador	55
Jamaica	50
Rep. Dominicana	50
Trinidad y Tobago	50
Pakistan	41
India	33
Dominica	32
Perú	30
Corea	30

Fuente: U.S. Immigration and Naturalization Service, "Illegal Alien Resident Population". Publicado el 22 de Junio de 1998, Estados Unidos.

En los últimos años, el tráfico de personas a través de fronteras se ha transformado en un tema central de la problemática migratoria internacional, debido al aumento sostenido de casos de abusos y muertes sufridas por estas personas en todas las regiones del planeta. El incremento de la desigualdad y la pobreza en las comunidades de origen de los migrantes los empujan a emigrar sin evaluar los peligros que enfrentan. Estas circunstancias los convierten en personas sumamente vulnerables, propensas a ser explotadas y a sufrir tratos inhumanos.

Los acontecimientos de los últimos años han demandado la implementación, tanto por parte del gobierno estadounidense como por parte del mexicano, de diferentes programas procurando dar respuestas coyunturales a los problemas que este problema plantea, como el Plan "Salvamento del Desierto" puesto en marcha en el 2003, mediante el cual las autoridades de los Estados Unidos movilizaron cerca de 1900 elementos de la patrulla fronteriza para auxiliar a los hombres y mujeres que intentaron cruzar clandestinamente la frontera mexicana-estadounidense. A lo largo de los aproximadamente 1200 kilómetros de extensión de la frontera que separa a Arizona y Sonora,

marcada por la aridez y la inclemencia del desierto, Estados Unidos se comprometió a movilizar 11 helicópteros con patrullajes más frecuentes para vigilar la región que ha diario intentan cruzar un promedio de 800 a mil indocumentados centroamericanos y mexicanos. (López, 2003)

No obstante, el problema no parece encontrar soluciones definitivas. Las cifras de los inmigrantes que han muerto en el intento de alcanzar el "sueño americano" crecen año tras año, ascendiendo a cerca de 500 el número de víctimas fatales por año. De estos casos, una tercera parte ocurre en la zona del desierto, con un incremento considerable en la época de calor, cuando se registran temperaturas de hasta 50 grados. En este contexto, se ha solicitado al gobierno mexicano un plan de acción que garantice y preserve la vida de los inmigrantes y que ponga en práctica algunas medidas para modificar esta situación, como la instrumentación de un programa emergente de seguridad y protección de migrantes en la frontera, la promoción de operaciones de auxilio, la revisión del funcionamiento de las torres de orientación instaladas en los desierto de Sonora y Baja California, la orientación a migrantes en la frontera, la supervisión de que los "coyotes" no abandonen a los indocumentados en el desierto y el compromiso por parte del gobierno estadounidense de detener a los grupos que cazan inmigrantes.

Al estado de desprotección que sufren los inmigrantes al cruzar la frontera hay que sumarle los peligros que padecen ante la posibilidad de ser interceptados por grupos paramilitares que residen del lado norte de la frontera, en los ranchos en Arizona y Texas principalmente, que literalmente los "cazan" como si fueran animales. Uno de estos grupos paramilitares es Ranch Rescue, el cual basa su accionar en la defensa de la propiedad privada, la familia y Dios. En su documento fundacional, sus miembros afirman que hay una única raza: la raza humana, y mantienen y apoyan los preceptos de la Biblia donde expresa que todos somos iguales, sin importar el color de piel o la tierra de nacimiento. Sin embargo, a pesar del énfasis con que sus miembros defienden la igualdad y la tolerancia, se los ha acusado de "cazar" y asesinar migrantes que cruzan hacia



Estados Unidos por sus tierras. Ellos aseguran no estar involucrados en cuestiones migratorias, sino sólo en acontecimientos relativos a la propiedad privada, pero los hechos ocurridos en los últimos años colocan a esta organización en el centro de la polémica, debido a sus actitudes y prácticas para con los inmigrantes indocumentados.

Las acciones principales que se deberían llevar a cabo para evitar que estas prácticas se sigan desarrollando radican en la ejecución de políticas nacionales que permitan lograr una mejor inserción, tanto de mexicanos como de centroamericanos, dentro de los mercados de trabajo locales; generar una mejor distribución del ingreso; incentivar la producción; fortalecer el mercado interno, apoyando a las pequeñas y medianas empresas con el fin de disminuir los niveles de desempleo, y nivelar también las diferencias salariales. Es decir, crear las condiciones propicias en el país de origen para ofrecer a sus habitantes la oportunidad de vivir dignamente, para esto la disminución de la pobreza y el desempleo aparecen como objetivos prioritarios. No obstante, estas aspiraciones parecen estar, al menos en el corto plazo, muy lejos de concretarse.

No pueden existir soluciones posibles a esta problemática si los dos países involucrados en este proceso no trabajan conjuntamente. En este sentido, es necesario lograr acuerdos entre México y Estados Unidos con miras a regularizar la situación de los millones de inmigrantes indocumentados que trabajan en Estados Unidos, algunos con más de 10 años en esa situación.

## CONCLUSIÓN

Para concluir, es necesario tener presente que la búsqueda de respuestas a este problema deben ser consensuadas entre los dos países. Desde esta perspectiva, la participación de México en las negociaciones es ineludible. Asimismo, el país latino debe solucionar el problema de su frontera sur, puesto que, paradójicamente, las políticas instrumentadas en la región sur se contradicen con los reclamos que efectúan a los

Estados Unidos por el cruce de compatriotas en la frontera norte. Las políticas que México aplica como país receptor de población inmigrante son contradictorias respecto a aquellas que demanda como país de emigrantes.

De hecho, como afirma Délano (2002), frente a Estados Unidos, México ha argumentado que sellar la frontera con una política de seguridad basada en un aumento de la policía y el ejército no es la solución al problema y que sus consecuencias pueden resultar nocivas para los migrantes. A pesar de estos reclamos, la forma en que México ha respondido al aumento del flujo migratorio en la región sur ha seguido el mismo camino que la política estadounidense.

La situación actual urge la búsqueda de soluciones a través de la elaboración de políticas que garanticen el flujo migratorio y protejan los derechos humanos de los inmigrantes. Para esto, es necesario controlar la honestidad de las autoridades e instrumentar proyectos claros. No se debe tratar a un indocumentado como si fuera un delincuente. El problema radica en que cuando el inmigrante deja de ser considerado una persona para ser un "ilegal", su estado de vulnerabilidad se potencia y aumentan las posibilidades de que se violen sus derechos, de que se lo explote en su trabajo, de que se lo amenace con llamar a la "migra" si no acepta las condiciones laborales y el salario que se le ofrece.

El aumento de muertes de inmigrantes en la frontera, la impunidad con la que actúan los agentes norteamericanos de la Patrulla Fronteriza y los "caza migrantes" de Arizona demuestran, por un lado, el escaso respeto hacia los derechos humanos de los inmigrantes, y por otro, la incapacidad del gobierno mexicano de brindar adecuada protección a sus ciudadanos.

Las dificultades que suscita este fenómeno migratorio y los peligros que atraviesan aquellos que se movilizan exigen respuestas inmediatas por parte de los gobiernos de los países involucrados en este proceso. La militarización de la frontera y el aumento de las restricciones por parte del país receptor no resultaron soluciones satisfactorias, en tanto no se ha considerado la real dimensión de este fenómeno, el cual no solo ha representado un beneficio para los migrantes, sino que también ha generado significativos réditos económicos



para un sector de los empresarios americanos que contrata esta mano de obra barata, no sindicalizada y sin la documentación en regla. En muchas ocasiones la frontera México-estadounidense ha funcionado como una canilla, que se abre cuando se requiere la participación de la mano de obra mexicana en los campos y empresas norteamericanas; y que luego se cierra cuando ya son innecesarios. Desde esta perspectiva, la migración de mexicanos indocumentados ha estado históricamente vinculada tanto a las necesidades del mercado de trabajo norteamericano, como a la situación económica del país latino, a su vez potenciado por factores políticos, sociales, culturales, familiares e ideológicos (Woo, 1995).

Asimismo, la migración mexicana hacia Estados Unidos debe ser analizada como un proceso social dinámico que involucra no solo la cuestión económica sino también las dimensiones históricas, sociales y culturales. Estudiar el fenómeno migratorio implica reconocer que es un proceso social que no está aislado de otros procesos, sean estos económicos, políticos o culturales, indicando que la migración no es estática, sino un proceso dinámico que conlleva transformaciones y manifestaciones tanto en la comunidad de origen como en la de destino. (Massey y otros, 1991)

Desde esta línea, las políticas unilaterales sobre la problemática migratoria, en este caso respecto a la región fronteriza, no reportarán resultados positivos en tanto México y los Estados Unidos no consideren que las soluciones surgirán producto de un trabajo conjunto. Para esto es necesario instrumentar medidas para darle a esta problemática un tratamiento serio dentro del marco de los derechos humanos, intentando priorizar la vida de aquellos que buscan, a través de la migración, alcanzar un futuro mejor.

## REFERENCIAS

ALBA, Francisco, (2000) "La migración de mexicanos a Estados Unidos: respuestas frente a un nuevo patrón de continuidad», En:

CONAPO. (Consejo Nacional de Población) *La población de México, situación actual y desafíos futuros*, México.

ARVIZU, Juan, (2003) "Exigen más promoción a derechos de migrantes", Universal, México, 22 de agosto.

BUSTAMANTE, Jorge, (1998) "Mitos acerca de los migrantes mexicanos", Conferencia ofrecida durante el VI Congreso de Mercadotecnia del ITESO, México.

BUSTAMANTE, Jorge (2001) "Proposition 187 and Operation Gatekeeper: Cases for the Sociology of International Migration and Human Rights", Migraciones Internacionales, Vol. 1, Nº 1, El Colegio de la Frontera Norte, México.

CALAVITA, Kitty, (1989) "The Immigration Policy Debate: Critical Analysis and Future Options", En: CORNELIUS, Wayne A. y Jorge BUSTAMANTE (eds.) *Mexican Migration to the United States. Origins, Consequences and Policy Options*, Vol. 3, Center for U.S-Mexican Studies, University of California, San Diego.

CASTILLO, Manuel Ángel, Alfredo LATTE, Jorge SANTIBÁÑEZ (coord.) (1998) *Migración y fronteras*, El Colegio de la Frontera Norte, Asociación Latinoamericana de Sociología, El Colegio de México, México.

DÉLANO, Alexandra, (2002) "La política migratoria de México: ¿una frontera por otra?", En: Entre redes, Nº 11, México.

DURAND, Jorge. (Coord.) (1996) *El norte es como el mar. Entrevistas a trabajadores migrantes en Estados Unidos*, Universidad de Guadalajara, México.

DURAND, Jorge, (2000), "Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos", En: TUIRÁN, Rodolfo (coord.) *Migración México-Estados Unidos*, CONAPO, México.

Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México 1998-1999, (2001) Secretaría del Trabajo y Previsión Social, CONAPO, El Colegio de la Frontera Norte, INM, México.

GARCÍA, Adán, (2003) "Es Golfo ruta de polleros", Mural, Guadalajara, México, 17 de mayo.

GARCÍA CANCLINI, Néstor, (2001) *Culturas Híbridas, Estrategias para entrar y salir de la*



- modernidad*, Ed. Paidós, (Nueva edición), Buenos Aires, Argentina,
- GRIMSON, Alejandro, (2000) "Introducción, ¿Fronteras políticas versus fronteras culturales?, En: GRIMSON, Alejandro (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, Colección Signo, Serie Comunicación y Cultura, Buenos Aires.
- Informe sobre las violaciones a los derechos humanos de los trabajadores migratorios mexicanos en su tránsito hacia la Frontera Norte, al cruzarla y al internarse en la franja fronteriza sur norteamericana. Comisión Nacional de Derechos Humanos. México. 1993.
- LOPEZ, Manolo, (2003) "Asumen seguridad de indocumentados", Mural, Guadalajara, México, 9 de junio.
- MARTINEZ, Claudia, (2001) "México-Estados Unidos: la frontera mortal". Clarín, Buenos Aires, Argentina, 24 de junio.
- MASSEY, Douglas S., Rafael ALARCÓN, Jorge DURAND y Humberto GONZALEZ. (1991) *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Alianza Editorial. México.
- MASSEY, Douglas S. (2003) "Una política de inmigración disfuncional". Letras Libres, Año 5, Nº 53, México.
- MORENO MENA, José A. (1999) "Migración en la Frontera Norte", El Bordo, Retos de Frontera, México.
- PORTES, Alejandro y Robert L. BLACH (1985) *Latin Journey. Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, University of California Press, Berkeley y Los Ángeles, California, Estados Unidos.
- SIERRA, Gustavo, (2003) "Los argentinos, las víctimas preferidas de los coyotes", Clarín, Buenos Aires, Argentina, 9 de septiembre.
- SMITH, Claudia, (2000) "Operación Guardián: Migrantes en peligro mortal", Memoria, Revista Mensual de Política y Cultura, Nº 141, México.
- United Status Immigration and Naturalization Service, (1998) «Illegal Alien Resident Population», Estados Unidos.
- United States Census Bureau 2000, 2001, La población Hispana, Estados Unidos.
- VILA, Pablo, (2000) "Tropos identitarios en la frontera México-Estados Unidos", Universidad de Texas, Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, Año 2, Nº 3, España.
- WOO M., Ofelia, (1995) "Las mujeres mexicanas indocumentadas en la migración internacional y la movilidad transfronteriza", En: GONZALEZ, Soledad, Olivia RUIZ, Laura VELAZCO y Ofelia WOO, (comps.) *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México, México, pag. 65.



Revistas universitárias



O conhecimento  
ao seu alcance.

[www.editoradaulbra.com.br](http://www.editoradaulbra.com.br)  
[vendaseditora@ulbra.br](mailto:vendaseditora@ulbra.br)

3477.9118



Editora da ULBRA